

# ABC

ABC Sevilla, 22 de Junio de 2001

ABC VIÉRNES 22-6-2001

ESPECTÁCULOS

## ■ CRÍTICA DE MÚSICA

### Arrollador el canario Iván Martín

► XII Festival de Primavera. Recital de piano de Iván Martín. Obras de Mozart, Beethoven, Chopin y Liszt. Real Maestranza de Caballería: 20 junio.

Tiene sólo veintitrés años este joven pianista grancañario. Ha estudiado con los mejores maestros del teclado (Achúcarro, Zimmermann, Campanella, Bađura-Skoda, Bashkirov, Türeck, etc.) y en pocos años, en una arranque fulgurante de su carrera como concertista, ha ganado todos los grandes premios de interpretación en nuestro país: Ciudad de Albacete, Infanta Cristina, Marisa Montiel, Concurso Mozart, etc. Y, por el camino que va, se lleva por delante todos los primeros premios de los concursos internacionales en los que participe.

Venía precedido de fama entre los estudiantes y profesionales del piano. Pero la realidad supera los comentarios laudatorios escuchados en estos días.

Dios quiera que no se lo crea todavía demasiado para que no vea truncada su carrera artística.

El miércoles, en el concierto que cerraba esta XII edición del Festival de Primavera, el público que se congregó en el salón de actos del coso maestrante, vitoreó, aclamó y ovacionó con calor a Iván Martín como pocas veces ha visto este comentarista

en recitales de estas características. Los aficionados no daban crédito a sus ojos. Este chaval es un auténtico coloso del piano. Su personalidad interpretativa es arrolladora. Y, encima, un muchacho sencillo y amable, como tuvo la oportunidad de comprobar al saludarlo en compañía de Julio García Casas, presidente de Juventudes Musicales de Sevilla y artífice del ciclo.

Por razones personales de trabajo, no pude escuchar su primera obra, una fantasía mozartiana muy celebrada por los asistentes. Pero sí lo escuché en la «Apasionata» de Beethoven, en siete «Preludios» de Chopin y en ese desafío para todo pianista que es la monumental Sonata en Si menor de Liszt.

#### VERSATILIDAD Y SEGURIDAD

De entrada, ya es ganas de agrandar programar estas obras y estos autores, cuyo análisis pormenorizado nos ocuparía espacio tal vez excesivo.

Pero si quisiera destacar dos características de la personalidad artística y pianística de Iván Martín: su versatilidad estilística y tu seguridad ante el teclado.

Porque asombra, en efecto, su capacidad para sumergirse en parámetros expresivos tan distintos como los de las obras citadas, siempre con

el aliento expresivo justo. Su Beethoven es de rotunda y volcánica convicción; su Chopin concebido desde una indecible contención del espíritu, refinado y cargado de poseía; su Liszt de apabullante contundencia y perfección formal en sonata de tan acentuados contrastes de dinámica, tempo y ritmo, hasta dotar a la obra es lo más difícil de una unidad formal y estructural en su concepción y desarrollo.

Pero, aparte de una musicalidad innata, el gran pianista canario transmite al público, ante todo y sobre todo, una sensación de seguridad inhabitual para su edad.

Sus recursos son portentosos, su técnica de altísima escuela, su virtuosismo propio de un mago de la prestidigitación, nunca mejor dicho. Su versión propia de las variaciones sobre temas de «West Side Story» fue un auténtico espectáculo incluso para la vista.

Y es esa sensación de seguridad la que le permite al público relajar los músculos del alma para dejar que el mensaje musical, las notas lanzadas desde el teclado, acaricien la sensibilidad del oyente.

De Iván Martín oiremos hablar. Y mucho. Ya lo verán.

Ramón María SERRERA

# EL COMERCIO

El Comercio de Gijón, 9 de Febrero de 2002

MUSICA · OSPA

## El sustituto glorioso

RAMÓN G. AVELLO

**Intérpretes:** Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias (OSPA); **Director:** Max Valdés.

**Solista:** Iván Martín (piano).

**Obras:** *Preludio de Tristán e Isolda*, de Wagner; *Concierto para piano y orquesta N. 1 en mi menor*, de Chopin; y *Romeo y Julieta*,

(Estratos orquestales), de Berlioz.

**Lugar:** Teatro Jovellanos (Gijón) y Auditorio Príncipe Felipe (Oviedo).

Para un ciclo de amor y muerte, el *Preludio de Tristán e Isolda*, de Wagner, constituye todo un modelo. Amor concebido no como plenitud, sino como deseo y añoranza; idea de muerte no como aniquilación, sino como una especie de suprema unión y desenlace fatal. Sobre todo esto gira el preludio más singular de Wagner.

En la Obertura de *Tristán* convergen concepciones armónicas que llegan a las puertas de la atonalidad —el primer acorde después del inicial gemido del violonchelo tiene un nombre propio: acorde de *Tristán*— con un entretrejo de motivos incesantes y recurrentes como el motivo del deseo, de la atracción, de la mirada, del filtro amoroso, del filtro de la muerte, el delirio del amor y la muerte transfigurada.

Todo ello envuelto en una textura orquestal de enorme densidad. Hay dos formas básicas de interpretar este preludio. La primera forma, consiste en animar el movimiento desde el 'crescendo' inicial, proyectando los aspectos fogosos y apasionados sugeridos en la obra. La segunda forma se interpreta conteniendo el tiempo y guardando cierta uniformidad en el movimiento. Así se resaltan los aspectos fatalistas que envuelven la ópera y que culmina en la muerte de Isolda, como una liberación. A este segundo tipo de

interpretación fue a la que se acomodó la versión de Max Valdés. Comedida en el movimiento y en los matices, clara en la timbrica y bien trazada en los aspectos temáticos.

No estaba programada la actuación de Iván Martín, sino la del pianista canadiense Louis Lortie. Por enfermedad de éste último, el pianista canario le sustituyó, interpretando el *Concierto N. 1 en mi menor*, de Chopin. Acertada sustitución por la que hemos escuchado a un joven pianista de muy interesante musicalidad.

Iván Martín ofreció un Chopin memorable de estas páginas pianísticas coloreadas por la orquesta. Entre las cualidades del pianista, destaquemos en primer lugar la seguridad, el aplomo ya puesto de manifiesto en la primera intervención del piano. En segundo lugar, la fantasía lírica, muy acusada en la exquisita manera de ornamentar y cantar todo el segundo movimiento, al que Iván le dio todo el espíritu poético del nocturno. Finalmente, algo sorprendente en el pianista es la difícil fusión de libertad y rigor. La manera aparentemente improvisada con la que se abordó la danza del tercer movimiento o el fraseo ligeramente irregular sugería un pianista intuitivo, espontáneo, muy natural, pero al mismo tiempo firme y enérgico.

En la segunda parte, la orquesta interpretó la selección sinfónica de *Romeo y Julieta*, una obra calificada por Berlioz de «Sinfonía dramática», a caballo entre la música de programa, la cantata escénica y la ópera de concierto. Tal vez la música de *Romeo y Julieta* adolece de un exceso de retórica, de mezcla de un tanto abigarrada, lo que no es óbice para que algunos fragmentos, como la «escena de amor» del Adagio en el segundo movimiento, sean sublí-

# LA VANGUARDIA

La Vanguardia, 8 de Septiembre de 2002

---

## CRÍTICA DE CLÁSICA

### Estimulante

**IVÁN MARTÍN**

**Obras:** Beethoven, Schubert y Chopin

**Lugar y fecha:** iglesia de Santa María. X Schubertiada de Vilabertran (6/IX/2002)

---

**JORGE DE PERSIA**

Además de lo que supone la experiencia estética de un concierto, resulta sumamente estimulante constatar el talento, la capacidad expresiva y la buena formación de un joven pianista canario, que nació y se educó musicalmente en Las Palmas, complementando su formación con una fructífera estancia en la Escuela Reina Sofía, en Madrid. Iván Martín tiene sin duda un futu-

ro fantástico si aprovecha sus dotes y avanza en la dirección adecuada, según mostró el viernes en la austera y magnífica iglesia de Santa María, en Vilabertran, espacio al que regresa después de su exitosa participación en la edición anterior. Para su nueva visita, Iván Martín presentó un programa bien construido, con obras comprometidas, no solamente en el aspecto técnico, del virtuosismo, sino en el –a veces más difícil sobre todo en estos tiempos en que la técnica domina– del estilo. Y lo resolvió con personalidad, con versiones que no dejan indiferente. Primero, un Beethoven de juventud ("Sonata n.º 1 en fa menor, op. 2"), de su etapa de relación con Haydn, pero en la que ya se ve su garra expresiva, su fuerza que intenta desbordar, y lo logra, los marcos

del cortesano espíritu clásico. Así la propuso el joven pianista que se sintió a gusto trabajando los contrastes, los recursos dinámicos, orientando con buen criterio el caudal musical desbordante sobre todo en el último tiempo, y con claridad en la exposición. En los "Momentos musicales" (op. 94, n.º 2 y 3) de Schubert, que siguieron, Martín se mostró un buen explorador de las profundidades del sonido, de la armonía, explotando a la vez la fuerza del material temático con buena sensibilidad y gracia expresiva. El romanticismo sin paliativos de Chopin, la desbordante dimensión sonora que plantean la "Balada n.º 1" del opus 23 y la "Gran Polonesa Brillante" nos llevó a otro ámbito de la expresión pianística. El peso del compromiso técnico, muy bien resuelto, motivó quizá una versión algo distante, que se tornó de gran musicalidad, solidez pianística y equilibrio en la "Balada n.º 4, op. 52". ●

CLÁSICA ► IVÁN MARTÍN

## Tomen nota: Iván Martín, pianista

### Iván Martín

Obras de Scarlatti, Bach, Schubert y Debussy. Auditorio Winterthur de L'Îlla Diagonal. VI Schubertiada. Barcelona, 11 de marzo.

XAVIER PUJOL

La Schubertiada, una de las manifestaciones superiores de la civilización, abrió su sexta edición en Barcelona con un sorprendente concierto en el Auditorio Winterthur de L'Îlla Diagonal de un joven pianista canario formado en la Escuela Superior de Música Reina Sofía: Iván Martín. Nacido en 1978, Martín es un pianista portentoso, de técnica poderosísima, que podría llegar a ser espectacular y hasta exhibicionista si se lo propusiera, pero queafortunadamente es frenado por un educado pudor y un saludable sentido de la mesura y del ridículo.

Su recital, misceláneo, demasiado misceláneo, se abrió con un par de sonatas de Domeni-

co Scarlatti y terminó con seis preludios y *L'isle Joyeuse*, de Debussy, pasando por la *Suite francesa* núm. 5, de Johann Sebastian Bach, y por dos breves *Momentos musicales* del santo patrón de la Schubertiada, el misterioso en *la bemol mayor opus 94 núm. 2* y el popularísimo en *fa menor opus 94 núm. 3*. Dos siglos de teclas metidos en un hora.

Fue un gozo poder escuchar aquellos Scarlatti ligeros, picados, leves y fluidos, y un gozo aún mayor, en un momento en que ya casi nadie se atreve a tocar Bach en público con un piano de cola, poder escuchar la *Suite francesa* núm. 5 con su extática *Sarabande*, en la que el *fluir* del tiempo se aquieta y se puede llegar a oír el silencio.

A Iván Martín las teclas le obedecen de un modo impresionante, es capaz de controlar la calidad de la pulsación a velocidades de vértigo, rítmicamente es exacto, la mano izquierda también sabe cantar y frasear,



Iván Martín.

y sólo, quizá, el pedal podría estar más trabajado. La expresividad es intensa, cálida, en primer término, como corresponde a alguien que tenga menos de 30 años y sangre en las ve-

nas. Será un placer ver cómo en los próximos años esa expresividad con carácter se va haciendo, además, sabia y matizada.

En la segunda parte, con unos Debussy de una dificultad técnica escalofriante, Iván Martín, sin perder la compostura, no resistió del todo la tentación de demostrar que era el primero de la clase y nos apabulló un poco con los fulgurantes, explosivos y casi atonales *Feux d'artifice* y con la misteriosa *Cathédrale engloutie*. Hizo que nos enamoráramos de su amor por *La fille aux cheveux de lin*, aunque es casi seguro que esa chica tan etérea, pentatónica y céltica no le conviene a un chico de Las Palmas de Gran Canaria. En *Les collines d'Anacapri* vimos relucir el sol italiano sobre las piedras y *Le vent dans la plaine* consiguió literalmente despeinar a los sosegados asistentes a la Schubertiada.

Tomen nota: Iván Martín, pianista.

# Diario de Mallorca

Diario de Mallorca, 10 de Abril de 2003

## El concierto más aplaudido

Orquesta Sinfónica de los Balears 'Ciutat de Palma'.  
Obras de Webern, Mozart y Brahms.  
Solista: Iván Martín.  
Director: Justin Brown.  
Lugar: Auditorium de Palma.  
Fecha: 10 de abril de 2003.

Justin Brown es una infrecuente batuta sin batuta. Destina a sus manos el poder de persuasión, como hiciera en un día ya lejano Stokowski frente a un público subyugado. Fueron manos y dedos inquietos, en definitiva, las que protagonizaron la labor de conductor, sobre contrastados pentagramas de Anton Webern, Mozart y Brahms. Su dirección inyectó confianza a la orquesta y a un elenco que contó, además, con la sobresaliente cooperación del pianista canario Iván Martín, en el *Concierto n.º 15, en si bemol mayor, KV 450*, de Mozart. Sin duda, pocas veces una audición de nuestra orquesta alcanzaría tal nivel de aceptación. En primer lugar, con la *Pasacaglia op. 1*, de Webern, gran compositor austriaco, contemporáneo de Schönberg. Esta partitura postromántica y plena de



El solista, Iván Martín. Foto: Umas

exaltación armónica, pertenece a sus años juveniles, ligados a una escritura convencional que pronto sustituiría por el nuevo lenguaje musical del entorno. Después, con la brillante ejecución en manos del solista; y, por último, con la cuarta sinfonía de Brahms, ejemplo de vigor percusionista, inusitado en el autor, emplazando a la memorable Chacona, seguida de múltiples variaciones, como destino redentor.

Las notables credenciales que acompañaban a Iván Martín presumían la excelente acogida que obtuvo de los espectadores. Su interpretación del primero de los dos conciertos que, durante la primavera de 1784, al margen del consabido estilo galante, compuso un Wolfgang Amadeus Mozart auto complacido de su genio, fue impecable, previa ayuda, claro está, del excelente instrumento que se le facilitó. Limpieza, matiz y dominio, fueron parte de los atributos que provocaron una salva de bravos en un final prorrogado con tres *bises* de Scarlatti, Bernstein (a base de arreglos *ad libitum* del intérprete, sobre tres fragmentos de *West Side Story*, evocando las paráfrasis de Liszt) y Bach.

# ABC

---

ABC Sevilla, 24 de Junio de 2004

---

## CRÍTICA DE MÚSICA

### Recital de piano de Iván Martín

Obras de Scarlatti, Mozart, Chopin y Rachmaninov. **Real Maestranza de Caballería**: 22 junio 2004.

## APOTEÓSICO IVÁN MARTÍN

RAMÓN MARÍA SERRERA

Volvió a cortar orejas y rabo —nunca mejor dicho— el joven pianista grancañario Iván Martín en la XV edición del Festival de Primavera que organiza Juventudes Musicales con el patrocinio de la Real Maestranza de Caballería en el salón de actos de la cavea baja del coso maestrante, a pocos metros de la codiciada Puerta del Príncipe. Ya había triunfado hace justo tres años en el mismo lugar y ciclo. Tiene sólo 26 años, es una de las dos o tres grandes figuras del teclado que tenemos de su

generación en nuestra país y se confirma su fulgurante proyección internacional. El público asistente vitoreó, y ovacionó con calor a Iván Martín como pocas veces ha visto este comentarista en recitales de esta clase. Los aficionados no daban crédito a sus ojos. Este chaval, afable y sencillo, es un auténtico coloso del piano. Su personalidad interpretativa es arrolladora.

Pero quisiera destacar dos características de la personalidad artística y pianística de Iván Martín: su versatilidad estilística y su seguridad ante el teclado. Asombra su capacidad para sumergirse en parámetros expresivos tan distintos como los de Scarlatti, Mozart, Chopin o Rachmaninov, siempre con el aliento expresivo justo. Su «Sonata Kv. 333» de Mozart fue de referencia, muy a lo Pires, fragante, natural, pulcra, refinada, de caligráfica perfección formal y plena de hondura y lirismo. ¡Cómo sabe diferenciar climax y pathos expresivo este joven artista! En un segundo logra cambiar el registro desde su volcánica, vigorosa y espectacular pulsación, de apabullante contundencia sonora (tres memorables

preludios de Rachmaninov), hasta el matiz más tenue y delicado, como si acariciara el teclado (su Bach de segunda propina), como pudo exhibir en alternantes secuencias en una de las más difíciles obras del repertorio de Chopin: sus infrecuentemente programadas Variaciones sobre elmozartiano tema de «Là ci darem la mano», una obra que requiere lo que a Iván Martín le sobra: recursos portentosos, medios inagotables, técnica de altísima escuela, virtuosismo propio de un mago de la prestidigitación y, sobre todo, una profundísima musicalidad innata.

Porque toda la técnica se puede quedar en pura y fría perfección formal si no hay dentro corazón de artista. Y este hombre es un artista como la copa de un pino que levanta a los aficionados de sus asientos. Su versión de las variaciones sobre temas de «West side story» que regaló como primer bis, que este comentarista nunca olvidará por muchas razones, fue un auténtico espectáculo incluso para la vista. ¿Por qué no lo incluye en próximas temporadas en su programación la Sinfónica de Sevilla?

# LA VANGUARDIA

La Vanguardia, 11 de Agosto de 2004

---

## CRÍTICA DE MÚSICA CLÁSICA

### Talento y virtuosismo

---

#### IVÁN MARTÍN

**Intérprete:** Iván Martín, piano  
**Lugar y fecha:** Festival de Peralada. Ciclo Grans Pianistes. Iglesia del Carme (9/VIII/2004)

---

#### JORGE DE PERSIA

Sobre un programa bien construido, el joven pianista canario Iván Martín (Las Palmas, 1978) exhibió sus condiciones artísticas, que lo señalan como un punto de referencia de una generación de pianistas que tiene mucho que decir.

El programa elegido para esta ocasión tenía varios ingredientes de unidad tanto estilística como en lo que hace al proceso histórico progresivo del lenguaje musical. Las tres sonatas iniciales de Domenico Scarlatti –especialmente la *Sonata en si menor*– conectaban muy bien con el piano mozartiano de la *Sonata en Si bemol mayor*, que iniciaba un camino expresivo admirado y esperado por Chopin. El compositor polaco mira a Mozart en el plano virtuosístico en sus Variaciones *La ci da-*

*rem la mano*, aunque sus coincidencias se dan en el terreno de la profundidad conceptual más que en el artificio. Virtuosismo en este caso bien aprovechado por Iván Martín, que desplegó en esa difícil obra sus excelentes dotes técnicas, admirables y conscientes. Pero el virtuosismo fue en este programa sólo una pequeña muestra –si exceptuamos las propinas–, ya que el resto hablaba de otro tipo de musicalidad, incluso el Scarlatti brillante del comienzo, de ágil pulsación y claridad en la exposición (Do mayor), expresiva y contrastada la *Sonata en Re menor* y la más atractiva formalmente en Si menor.

El alegro inicial de la sonata mozartiana manifestó una atractiva construcción homogénea de la frase, del contrapunto claro, al igual que el allegretto final, quizá demasiado marcado por el estilo scarlattiano. El tiempo lento intermedio fue menos convincente en el cantabile que exige más profundidad en el diálogo con los silencios, lo mismo que en el profundo *Nocturno en D sostenido menor* con que abrió la segunda parte.●

---

DNA Estrasburgo, 5 de Febrero de 2005

CULTURE

# La Neuvième de Bruckner

●●●/ la veille d'une tournée du Philharmonique en Espagne, Kyrill Karabits vient de diriger à Strasbourg, avec en soliste le pianiste Ivan Martin, un programme d'œuvres tardives de Mozart et de Bruckner.

Mozart aurait dédié le concerto en ré majeur K.537 aux fêtes du couronnement impérial. Or, c'est Salieri qui fut le musicien officiel des cérémonies de 1790 à Francfort... Mais l'avant-dernier des concertos de Mozart - il date de 1788 - est en lui-même une sorte de couronnement de ses recherches pianistiques.

## Une formidable modernité

Cette page n'a rien de cérémonieux et traite l'instrument en partenaire égal de l'orchestre dans un dialogue étroit qui développe souvent les thèmes secondaires davantage que le motif initial, mais surtout favorise l'échappée sur des thèmes joyeux, des mouvements rapides y encadrant un andanté chantant.

Karabits souligna d'emblée l'importance du tissu symphonique par l'articulation pleine de musicalité qu'il y obtint des musiciens. De son côté, le soliste, né aux Canaries, embraya, pleinement en phase avec ce propos musical. Avec une virtuosité impeccable, et une liberté que seul Mozart s'autorise.

L'entente fut parfaite, et Ivan Martin y ajouta aux solos de Mozart ses propres et inspirées cadences, débouchant le final sur une modulation très recherchée.



Ivan Martin. Au Philharmonique à Strasbourg.

Aux mains croisées, on reconnut, dans le «bis» de la première de ces deux solistes, une sonate en ré mineur de Scarlatti.

Autre «vendange tardive», la Neuvième de Bruckner, son *Inachevée*, puisqu'il manque en effet le final. L'ultime symphonie en ré mineur, dédiée à Dieu, est l'aboutissement de toute son œuvre antérieure, mais étend sa vision, au seuil de la mort, à des horizons cosmiques. Thèmes tendus très large, harmonies des plus audacieuses, amplification de la durée même de l'œuvre - entre le *Federlich* initial et l'adagio conclusif se crée ici une sorte d'équilibre, fort bien construit, des masses sonores.

Avec Karabits, le scherzo, rapide et léger, prend une allure fantastique. Et les contrastes et nuances jamais

ne coupent le flux musical. Les grands chœurs des œuvres montent en force, en plénitude, sans la pesanteur qu'on prête à Bruckner : c'est aussi parce que le chef sait aérer le complexe sonore, et ne crispe jamais le jeu des musiciens. Une interprétation somptueuse, qui donne ici de Bruckner l'image d'une formidable modernité, en laquelle Mahler pourra reconnaître un de ses maîtres.

Marc Manch  
L'Orchestre philharmonique de Strasbourg jouera ce programme ainsi que des œuvres d'Adams, Lalo et Rachmaninov, la semaine prochaine, au cours d'une tournée de cinq concerts qui le mènera, sous la direction de Kyrill Karabits, en Espagne (à Oviedo, Pamplona, Saragosse et Madrid).

# La Nueva España

La Nueva España (Oviedo), 7 de Febrero de 2005

EDITORIAL PRENSA ASTURIANA

Director: Isidoro Nicieza

OVIEDO

Critica de música

## Iván Martín, un pianista exquisito

JOAQUÍN VALDEÓN

Como atractivos especiales de esta velada de las Jornadas de piano, se ofrecían, por un lado, la presentación del pianista canario Iván Martín, en la interpretación de uno de los conciertos para piano de Mozart de mayor envergadura, el n.º 26 en re mayor K 537, «De la Coronación»; y por otro, una segunda parte con toda una «Novena sinfonia» de Bruckner, esto último sin duda un espectáculo sonoro de enormes proporciones, especialmente en una orquesta de la solidez monolítica como la mostrada en el concierto por la Filarmonía de Estrasburgo.

El joven pianista Iván Martín, en una soberbia y personal interpretación del Mozart se convirtió en la figura central de este concierto de las Jornadas de piano, mostrando su virtuosismo pianístico con una naturalidad verdaderamente cautivadora, por el encanto de su sutil y elegante expresión, y por una cremosa sonoridad pianística, perfecta en el equilibrado control de una limpia digitación, y brillante en el dominio de una línea dinámica dibujada con la precisión de un auténtico virtuoso. Si ya desde el Allegro inicial mostró su infinita delicadeza sonora -mientras la orquesta se fue amoldando cada vez con mayor eficacia al solista-, en el Larghetto la interpretación alcanzó momentos memorables, en los que Iván Martín puso voz al piano con una ternura desacostumbrada, en la que hizo verdaderas proezas en una increíble gama de cristalinos pianos y pianísimos, en los que mostró su personal paleta colorista. La vivacidad del tercer movimiento no rompió el delicado engranaje diseñado por Iván Martín para un Mozart interpretado con una personalidad pianística que no puede dejar indiferente. Sin duda el joven virtuoso Iván Martín será una referencia a seguir teniendo en cuenta en el futuro.

En la segunda parte la «Novena» de Bruckner se mostró, por encima de cualquier consideración interpretativa, como lo que es, un monumento sonoro de colosales dimensiones en el que, sin embargo, no todos los detalles estuvieron a la altura de la obra que puede considerarse el testamento musical de uno de los más grandes sinfonistas de todos los tiempos. Escuchamos impactados, no puede ser de otra manera, la interpretación de una «Novena» grandiosa, colosal, con un inmenso empuje sonoro y expresivo, pero que de la mano de un joven Kiril Karabits mostró, sólo, tal vez ingenuamente, la parte más hedonista, volcado en el despliegue sonoro y en la sensualidad, pero adoleciendo de una concepción madura y unitaria de la obra, que no encontró la profundidad necesaria. La orquesta hizo un papel destacadísimo con una poderosa -está en la propia escritura- sección de metales, que resolvieron con extrema pulcritud algunas de las páginas más hermosas de la

literatura sinfónica escritas para esta sección. La cuerda mostró en su conjunto un sonido unitario y con carácter y, también en momentos, suaves y definidos contornos. Quizá el viento madera realizó un papel algo más discreto, sobre todo en lo referente a la calidez del sonido, aunque siempre lo hizo eficazmente. Aún así, ni el balance tonal, ni el cuidado en el detalle tuvieron el seguimiento que corresponde a la dirección de una obra de estas características. La «Novena» es obra de un sinfonista maduro, de una profunda religiosidad que no duda en dedicar su obra a Dios, «si él acepta», y quizá para abordarla se requiera un mayor grado de madurez que en la dirección de orquesta, y más ante obras de este calado que casi siempre y salvo honrosas excepciones, suelen llegar, además de con talento y oficio, con los años.

# HERALDO

DE ARAGON

El Heraldo de Aragón, 11 de Febrero de 2005

Critica de música | Carlos García de la Vega



Momento de la actuación de la Filarmónica de Estrasburgo, 2004.

## Música de la tierra

Los protagonistas de este concierto son dos músicos muy jóvenes: el pianista Jolan Martín (26) y el director Kirill Karabits (27). Como apunta era su día, y el resultado, más allá de cuestiones técnicas que irán puliendo con los años, fue maravilloso, gracias al talento innato de ambos.

Tocar bien el piano de Mozart no es fácil, hace falta mucha técnica para mostrar facilidad en la partitura más bien, difícil del "Concierto para piano número 26". Martín no sólo lo resolvió bien, sino que además supo darle un toque lírico al concierto. Hizo un Mozart trasladado, con una pulsación clara e inteligente, y un sonido en todo momento bien emitido. La orquesta se presentó ante el público con una sonoridad enigmática, y el director Karabits dirigió con solvencia. Aquí se vistió la clase de director que es, pero pecó de individualismo, y no hizo mucho caso al pianista en su propuesta. Hizo un acompañamiento alegre y preciso, pero si el concierto hubiese acabado entonces, los honores se los habría llevado sin duda Martín, que dejó sin mejor saber de boca con su propia de Bach.

Pero llegó Bruckner, con su "Nevada sinfónica", y Karabits, sólo ante el peligro de esta partitura y ante una orquesta colosal: una sinfonía como ésta en un terreno en el que es fácil perderse. Pero no sólo no se perdió sino que además nos acercó a los orizontes por el camino, y nos enseñó la salida. Escribo hasta el último movimiento absolutamente contenido en la dramatización de la obra. Se creó en esos dos primeros movimientos en una especie de

menencia tróica de la música. La sinfonía tiene muchos momentos en los que la música parece empezar a volar. Karabits sin embargo permaneció en el suelo, luchando contra una tentativa tras otra de la partitura de volar, me imagino que más por instinto que por decisión propia. Pero ese instinto le hizo admitir las fuerzas con inteligencia, y poner en práctica una sinfonía de la sinfonía muy eficaz y sobresaliente en cada momento de la partitura en que se cambia el motivo musical, dejaba que el sonido se apagara por completo en la sala, lo que no es instantáneo en la Mozart, para pasar al siguiente. Esas suspensiones dramáticas desde lo mismo, estructuraron progresivamente el clímax de la obra que el director situó al final del adagio con el que que esta "Nevada" termina. Se permitió entonces un toque mínimo de aereos, creciendo firmemente, pero muy a ras de tierra, para acabar la sinfonía con un breve vuelo raso, y volver a ponerse en tierra, momento en que Karabits pareció dirigir hasta la última reverberación del sonido, que dio paso al silencio.

### LA FICHA \*\*\*\*\*

Orquesta Filarmónica de Estrasburgo.  
Jolan Martín, piano.  
Kirill Karabits, director.  
Ciclo de Mozart y Bruckner.  
9 de febrero de 2005.  
Auditorio de Zaragoza.  
Sala Mozart.

El Correo de Vizcaya, 7 de Marzo de 2005

## *Impetuoso pianista*

No es de extrañar que un pianista en rebosante crecimiento artístico, como es el caso del canario Iván Martín, abarque en un recital a creadores de distintas épocas, barrocos, clásicos o románticos.

En el ciclo "Grandes solistas en recital", de la BOS, arrancó con la "Sonata en do mayor, K. 398", del prolífico clavecinista Domenico Scarlatti (1685-1757), fundador de la moderna técnica pianística, que resaltó en la interpretación de Martín al piano como saltarina, cual si se tratase del clave. En su "Sonata en re menor, K. 141" se repitió el aspecto saltarín, animado con cruces de manos logrados con adornos, y, en la "Sonata en si menor, K. 27", el aspecto melódico aflamencado, afloró salpicando bien notas puntuales.

El paso a la "Sonata n.º 1 en fa menor, Op. 2" (1797) del joven Beethoven supuso la evolución melódica más ligada, progresual, decantando en el adagio un lirismo concentrado y gozando en el menuetto de aire ternario danzante, culminando una aceleración final llena de fuerza. Las dotes pianísticas de Martín fueron apareciendo: agilidad encomiable en ambas manos, técnica desbordante y precisión.

El romanticismo de Chopin (1810-1849) emergió tanto en el "Impromptu n.º 1 en la bemol mayor, Op. 29", con irrefrenable agilidad efec-tista, floreos y expresión de pedal muy usada, como en la expresiva "Balada n.º 1 en sol menor, Op. 23", evolucionada desde calma a efusiva y vibrante, donde el vigor juvenil y el nervio y la pulsión de Martín explota.

Pero con el conocido "Preludio n.º 2 en do sostenido menor" (1892) de Rachmaninov (1873-1943) se encontró Martín más en su salsa. Y, en el rítmico "Preludio n.º 5 del Op. 23", de corte marcial, y en el "Preludio n.º 2 del Op. 23" (1901), el arboledado romanticismo creativo llevó a Martín a un desmele-ne sonoro llamativo.

Los aplausos sentaron al piano al canario, que gratificó a todos con un bis de delicada finura en arpegiado melódico y modulado. \*

La Provincia, 27 de Noviembre de 2005

## IVÁN MARTÍN, UN PIANISTA INMENSO

Guillermo García-Alcalde

Iván Martín desplegó el viernes un pianismo inmenso. El público que abarrotaba el Auditorio Alfredo Kraus le dedicó una ovación de gala, arrancada a pulso con el Segundo Concerto para piano y orquesta de Rachmaninov. Excesivamente frecuentada, esta obra reivindica siempre con los grandes intérpretes sus contrastadas bellezas y su impresionante virtuosismo intrínseco. Martín se incorpora con ella al nivel de los grandes y dejó en todos, además del goce de la musicalidad y la técnica, el orgullo de constatar que su brillantez carrera, la más internacional de un pianista canario, nace del verdadero talento y de la radicalidad del estudio a lo largo de una formación tan completa como intensa.

Fue arquetipo del pianista romántico, a veces luminosamente expansivo y otras replagado en el discurso intimista. Sobrado de medios, fantaseador o riguroso, exployó sin inhibición su fe más profunda: la de la música como supremo lenguaje de comunicación intersubjetiva. Fue fervor juvenil, bien templado en la madurez del concepto y los recursos de la técnica trascendental, generó en la escucha una identificación inmediata.



Iván Martín al piano y John Neschling, que dirigió la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, con la obra.

El refinado decantamiento de Rachmaninov alcanza en sus manos cotidianas de vitalidad, e incluso modernidad. Muchas cosas sonaron nuevas en un arsenal moderado, al cambiar el patetismo de ciertos pasajes por la emotividad

impulsiva (controlada y limpia). Con la perfecta legatura del adagio, compromiso entre la elevación y la elegancia, puso en primer plano el arte de cantar en pulsaciones blandas, sonidos cremosos, armónicos audibles, noble fraseo y cromatico del

tempo denso de acentos. La valentía del gran arpeggio y las figuras que preceden la entrada del primer tema del allegro anuncian la exaltación de un final radiante, concebido como juego de poder manual y placentero desahogo de un credo musical contagioso por su transparencia, sin un gesto de autoafirmación desmedida.

Visiblemente satisfecho con el público, regaló Martín el espectáculo de sus estudios-cuadros del mismo Rachmaninov, pulcero y ritmado de tal forma que era difícil no saltar en la butaca.

Canarias tiene en Iván Martín (27 años) un pianista de gran talento, destinado a la primera línea internacional. El grado de suón demostrado el viernes augura una excepcional carrera que ya cobra visibilidad en su agenda de invitado a algunas de las más prestigiosas citas del instrumento.

Dirigida por el brasileño John Neschling, la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria no estuvo fina en su colaboración con el pianista. Hubo arranques de lentitud en el primer movimiento, brevedades y, eventualmente, excesiva sonoridad. Mejoró en el adagio y consiguió en el final una prestación ajustada.

De gran solera, concentración y agilidad de batuta, ofreció Neschling un trabajo entusiasta con las Variaciones Esquemas de Elgar: sobre todo las lentas por el empuje de las maderas, las cuerdas graves y los grandes metales. Los mejores fueron aquellos que más claramente incidieron en el tema. Asperezas y aristas en el marcado de los ritmos fortísimos (con excesiva presencia de cobres y percusiones) estorbaban una ejecución plenamente lograda de esta obra tardorromántica, amable y variada.

# The Californian

The Californian (EE.UU.), 23 de Enero de 2006

Sherwood Hall with a program devoted only to two composers, Beethoven and Dvorák. However, the works featured, Beethoven's "Consecration of the House" Overture, Beethoven's Fourth Piano Concerto and Dvorák's Symphony No. 8, are such perennial favorites they deserve the frequent hearings they receive.

After a disappointing Beethoven Overture, pianist Iván Martín, joined conductor Max Bragado-Darman for a performance of Beethoven's Fourth Concerto. This, incidentally, was Martín's first appearance with the Monterey Symphony. Beethoven's Fourth Concerto is the most subtle and demanding of the five Beethoven concertos and can be performed in a wide variety of styles — from the academically and musically profound to the extroverted and pianistically brilliant. When Martín played his opening bars slowly and with great depth of feeling, I assumed that this was going to be one of those ponderous deep performances revealing new levels of profundity. Not so, for after the long orchestral *tutti* Martín's extroverted personality kicked in and took us on a wild ride through the outer movements, and treated us to some lovely expressive playing in the glorious slow movement. Martín also dazzled us in the Beethoven cadenzas in the outer movements and convinced us that he is definitely a musician we would like to hear again.

After intermission we had an opportunity to hear Max Bragado lead the orchestra through Dvorák's Symphony No. 8, and this was a very fine performance indeed. Most impressive was the orchestra's superb control of dynamics, and by that I mean its control of various dynamic levels down to the most delicious pianissimo while still delivering intensity of tone and expression. Of course, this doesn't happen all by itself and is thus a tribute to Max Bragado's fine skills as a conductor.

During this concert we had ample opportunity to hear some fine solos from members of the orchestra, many of whom, incidentally, appeared to be new and unfamiliar faces (including concertmaster Brynn Albanese). Our orchestra thus continues to develop, and it is a pleasure to observe its progress.

# Monterey County The Herald

Monterrey County Herald (EE.UU.), 24 de Enero de 2006

## Symphony raises the bar in latest classic program

By BARBARA ROSE DODLER  
Herald Correspondent

**I**t's thrilling to walk into a seat at the Sunset Center and watch Maestro Bragado-Darmatt lead the Monterey Symphony through a program of classic masterworks.

Sunday's performance of Concert III of the 2005-06 subscription series marked for this listener a new level of professional excellence for the ensemble.

As regular patrons have observed, the orchestra has steadily improved in quality through a succession of music directors. The symphony's new director and conductor, Bragado, is steadily moving the musicians to fresh levels of professional accomplishment.

The orchestra displays less precision and consistent vitality under Bragado's guidance. True to his word, the maestro invites familiar classics with great dexterity sure to attract new fans to the genre while honoring the goal of the festival.

Bragado eliminates clichés and shuffles. Such technical capabilities require great focus and he conducts without a score. We have a host of mature fans in our new symphony leader. The standard is an exhilarating interpreter of the classics, and he is just beginning.

The music of this month's concert cycle includes two Beethoven works and Dvorak's Jewish Symphony No. 4. Spanish pianist Ivan Martín joins the orchestra for a performance of Beethoven's Piano Concerto No. 4 in G Major. The composer's lesser known "Consecration of the House" Overture makes a dramatic and lively opener for the program.

With a new music director come new solo artists. Ivan Martín, born in the Canary Islands, makes his debut with the symphony in the Beethoven concert. He has received critical acclaim in Europe, in particular Bragado's native Spain. Martín proves an expressive and engaging violin, capable of

### Opening concert

- **Next Concert II** — Christian Camerota, conductor
- **Next Sunday** Feb. 12, Sherwood Hall, Salinas, Sunday and Monday, Feb. 13 (20:30), Sunset Theater, Carmel
- **Information:** 834-6811 or [monterreysymphony.org](http://monterreysymphony.org)

moving from introspective depth to daily pianistic exuberance without losing his center.

He gives us colorful textures and wide, lyrical but movements while allowing the quiet beauty of the middle section to open fully. Bragado's skillfully led the ensemble to meet the needs and transitions of the piano for a smooth blend of soloist and orchestra in this glorious Beethoven concerto.

The refined sound of the symphony was especially evident in the Dvorak Symphony No. 9. Bragado's mastery of music and facile respect control of the orchestra's dynamics stand well

for poetry and romantic expressiveness of the 9th symphony. In this performance the new balance of the various sections of the orchestra seemed especially evident. The strings sounded more unified and vibrant than ever with Bryon Ableson as concertmaster.

During the Sunday performance, in the back where I sat, the world-class acousticians who designed the sound environment for Sunset were giving the hall an acoustical checkup.

Their presence in the auditorium during this symphony performance served as a happy reminder of our good fortune to be able to host music in such a splendid concert hall. The Monterey Symphony has never sounded better as Bragado leads the musicians to new levels of distinction. But these professions can also take a toll for the nights clearly with which we can now hear the pieces. They designed an acoustical masterpiece for this community.



CLASICA / Iván Martín

## Hay futuro al piano

### Asentada musical

Interprete: Iván Martín, piano. / Obras de Mozart, Haydn, Chopin y Liszt. / Lugar: Salón de actos de Caja España en Fuente Dorada. / Fecha: lunes 20 de marzo de 2006.

### AGUSTINACHECABO

VALLADOLID.- El pianista Iván Martín, un instrumentista nacido en 1978 y ganador del Premio de piano Prechilla y Zufuaga de 2001, se movió cómodamente en su recital. Eligió un programa que le permitió estar especialmente dátil y delicado, en las obras de Mozart y Haydn, decantarse por el lado de romanticismo más acertado en Chopin y alegir la brillantez en la obra de Brahms.

Empezó con la Fantasia en Re menor, KV 297 de Mozart, una obra marcada por el espíritu bucólico, y que con su interpretación el pianista hizo honor al dicho referido a algunas de las partituras del compositor salzburgués:

«fácil de interpretar para principiantes, difícil para profesionales». Iván Martín supo como instrumentista adscrito al segundo grupo adentrarse en ese ámbito imprescindible para disfrutar la obra, que se mueve entre lo sutil, lo melancólico y lo vital.

A continuación tocó la Sonata para teclado en Mi bemol Mayor Hob.XVI.52 de Haydn, una de sus últimas sonatas, de texturas más plenas que las primeras, en la que Martín se esplayó en las dinámicas, al tiempo que supo explorar la variedad de la misma. El pianista se movió a gusto desde el inicial Allegro, hasta el Finale: presto, que tocó con destreza y manteniendo un ritmo vivo.

Arrancó el pianista la segunda parte con una versión de la Sonata en Si bemol mayor, Nº2, Op.35 de Chopin, cargada de fuerza y nervio, con lo que a veces pudo resentirse la limpieza del sonido. Acentuó la vehemencia, las irregularidades de la sonata por encima de la vena melódica, mostrándose

volcado en todo momento, no dudando ni en los ataques, ni en los sonoros arpeggios, ni en los súbitos acordes de los dos primeros movimientos.

Especialmente atractivas resultaron su visión del tercer tiempo, la famosa Marcha fúnebre en tono a la que gira toda la obra, y el breve Finale: Presto. A la marcha Martín le dio un toque de contención, que lejos de desnaturalizarlo vino a aumentar su carga dramática.

Y para finalizar el intérprete eligió una rapsodia húngara de Brahms, la Nº5, que interpretó siguiendo lo que se espera de una obra de ese tipo. El pianista subrayó la sonoridad de la partitura y se apoyó en los aspectos más victoriosos de la misma.

Un instrumentista con un alto sentido musical y una pulsación variada, que aplicó a sus interpretaciones energía, con escasos pasajes burrosos, y que estuvo especialmente afortunado en el empleo de las medias voces.

La Provincia, 24 de Enero de 2007

XXIII FESTIVAL DE MÚSICA DE CANARIAS

## UN GRAN PIANISTA Y UNA EXCELENTE ORQUESTA

José Sampedro Pérez

El segundo concierto de la Filarmónica de Helsinki sirvió para acreditar la gran calidad de esta orquesta que nos ha dado dos programas de una gran variedad, pues éste lo inició una de las piezas orquestales más conocidas de Darius Milhaud: *El boey sobre el tejado* que, no sólo por el título sino por los avatares de su composición y posterior utilización ha quedado como una obra un tanto excéntrica aunque se escucha siempre agradablemente por su efusión de ritmos americanos.

Este rondó de libro de carácter rapsódico con esa samba omnipresente y su gran cantidad de ritmos tuvo una interpretación a la que faltó algo de distensión y ritmo y a la que sobró ampulosidad. Los vientos, tan importantes en la obra, sonaron bien en general con algunas dificultades en las maderas y un tanto estridentes en algún momento las trompetas.

El famoso concierto de piano de Grieg nos mostró a Iván Martín, que se ha convertido en una auténtica realidad pianística por su magnífica pul-



El pianista Iván Martín, acompañado de la Orquesta de Helsinki, el pasado lunes en el auditorio. [1/3] CASTRO

sación y legato y, sobre todo por la perfecta interpretación de tan variada pieza, pues es-

tuvo brillante en el primer Allegro marcando perfectamente la gran diferencia de los

dos temas principales e integrándose dentro de la orquesta que es como está concebi-

do; el Adagio estuvo muy bien matizado y en el Allegro final, con su extraordinaria riqueza melódica fue magníficamente desarrollado terminando brillantemente tan gran concierto; una satisfacción comprobar la gran calidad pianística de nuestro paisano que nos obsequió con un regalo de Chopin.

Cerró el concierto la sinfonía n.º 4 de Carl Nielsen (*La Inextinguible*), obra absolutamente romántica pese a su Final y que el director Michael Schemswandt dirigió con su característico estilo ampuloso en el que destacó sobremedida, no tanto en los momentos más líricos, como en el muy brahmsiano Poco Allegretto al que le faltó algo de poesía y dulzura, pero marcando perfectamente la gran fuerza de su Final con aquellos timbales tocando a dúo tan espectacular. Creo que el efecto hubiera sido mejor estando los timbales más distantes, pero aun así fue muy espectacular y mostrando la gran calidad de la orquesta, que ha tenido una gran actuación en dos programas muy variados.

## El último, el primero

JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ

Otra despedida. En esta ocasión, Juventudes Musicales ha puesto el listón en la estratosfera. Iván Martín, cercano a los 30 años, puede ser llamado aún «joven»; pero ya está en plena sazón, con una técnica, unos recursos y una musicalidad, que lo colocan –y no es una hipérbolo– entre los mejores pianistas de todo el mundo. Este comentarista opina que merecería ser programado para el Ciclo de Grandes Intérpretes del Maestranza. Además, eligió un programa «antológico», en el doble sentido de la palabra: por la variedad, y por la calidad. Para empezar, preciosa la sonoridad y delicadeza de cuatro Sonatas de D. Scarlatti (1685-1757: 250º aniversario de su muerte). La «Sonata nº 14, Op. 27, 2, en Do sostenido menor» (la célebre «Claro de luna», de 1831) fue ejecutada con perfección absoluta, fiel al «tempo» auténtico beethoveniano, cuya obsesión metronómica cumplió Iván a rajatabla. Muchos oyentes están acostumbrados a un Beethoven más edulcorado, lento, «aburguesado», y tal vez la encuentran «demasiado rápida». Pues, no señor: el verdadero Beethoven es así (leer a Klaus Metzger). En la 2ª parte, dos «Nocturnos» de Chopin: en Mi menor, Op. 72 (1827), escrito en la juventud del autor, pese a su alto número de «Opus», aún bajo el influjo de Field; y en Re bemol mayor, Op. 27, 2 (1835), gracioso, variadamente ornamentado, con un ritmo como de barcarola: también un Chopin auténtico. En cuanto a Liszt, «Nubes grises» (1881), pieza melancólica y enigmática, y «Funerales» (1849), página soberbia, casi un poema sinfónico, fueron soberanamente expuestas. Y Debussy: qué cuatro Preludios: (ay, la dulce belleza de «La muchacha de los cabellos de lino», y la vasta y virtuosística orgía pirotécnica de «Fuegos de artificio») tan ensoñadores y apasionados, exposición magistral del cromatismo y el tiempo suspendido en el instante que abren una nueva era. Como «bis», un «Adagio» organístico de Bach, (transcripción de Busoni). Excelso.

# LE DEVOIR

Le Devoir (Canada), 18 de Agosto de 2008

## Meilleur en rappel

### FESTIVAL ORFORD

L'Orchestre mondial des Jeunes musicales. Vicent : *Ouverture Rieuse pour trio de percussions et orchestre*. Ravel : *Concerto pour piano en sol*. Prokofiev : *Symphonie n° 1 «Classique»*. Adams : *The Chairman Dances*. Ivan Martin (piano). Josep Vicent (direction). Centre d'arts Orford, le vendredi 15 août 2008.

### CHRISTOPHE HUSS

Ce vendredi 15 août était la grande journée de lancement de l'opération de développement de l'auditoire classique dans les Cantons-de-l'Est. À quarante kilomètres du Centre d'arts Orford, avec cette ambition, se lançait le Festival bel canto de l'OMJM. L'auditoire s'est sans doute quelque peu partagé, puisque le Centre d'arts n'avait rempli sa salle qu'aux trois quarts pour ce concert orchestral.

Il est vrai que, en matière de développement, il y a un défi de taille. Ce n'est pas le public montréalais ou celui de la couronne nord qui peut être visé: le temps de franchir le pont Champlain un vendredi soir, on aurait largement fait tout le chemin pour Lanaudière! La prestation du valeureux Orchestre mondial des Jeunes musicales (OMJM) ne justifiait assurément pas un tel investissement.

La formation de musiciens de 40 nations, constituée pour un tiers d'Espagnols, est méritoire et engage, mais elle apparaît plus «scolaire» que les orchestres de «jeunes professionnels», ici et en Europe. La plénitude des capacités de l'OMJM ne s'est révélée que dans le rappel: le *Finale du Tricorne*, de Manuel de Falla, qui laissait augurer un concert de samedi (si cette œuvre était au programme) supérieur à celui-ci.

L'application enthousiaste des

jeunes musiciens de l'OMJM a toujours été patente vendredi, mais parfois laborieuse, comme dans le *Concerto en sol*, de Ravel, et la *Symphonie classique*, de Prokofiev. Dans ces œuvres, la circulation des idées musicales d'un page à l'autre ne se faisait pas vraiment. Le chef, Josep Vicent, a notamment abordé la *Symphonie classique* dans un tempo ultraprécaveux. Cela s'est amélioré ensuite, notamment dans un quatrième volet fort réussi. On aura aussi admiré le tact dans l'extinction des mouvements. Le *Concerto* de Ravel mettait, en outre, en évidence des différences de niveau dans les bois. Le jeu d'Ivan Marin y apparaissait fort classique et équilibré, à mi-chemin entre la clarté radicale française et le romantisme outré de certains.

De l'œuvre du chef compositeur (par ailleurs percussionniste) qui ouvrait le concert, on retient le plaisir de Vicent lorsqu'il écrit pour les percussions, mais on n'arrive pas à comprendre à quoi servait l'orchestre dans son œuvre. Les *Chairman Dances*, d'Adams, avec des transitions très bien traitées, ont mis un efficace point final à la soirée... avant le premier vrai moment de fièvre musicale que fut le *Tricorne*. Le concert n'aurait dû comporter que des bis...

*Le Devoir*